

## LA MIRADA DESPRÉS DE L'HORIZÓ \_Vicent Carda

*Mirada infinita*

*Pequeñas ciudades parpadeantes en una costa que descansa*

*colmada de sosiego*

*Que equilibrio feliz de los colores en el aire olvidado de un temblor*

*errante en la lejanía*

*La mar de vítrea diafanidad se tensa diligente en vivos jubilosos*

*estallidos de luz bajo la exánime fatiga del firmamento.*

*Y he aquí que todo en un vértigo comienza a tañer*

*con dolor cristalino*

*-en terraplenes radiantes*

*en glaciares inmatrimales*

*en un puente florecido*

*de lo visible a lo inefable-*

*y*

*de pronto desaparece el horizonte de arcilla en mi interior.*

*Ivan Teofilov (Plovdiv. Bulgària)*

El viaje como pretexto, el tiempo de la pintura, del recuerdo, inútiles fronteras que nos acercan más que nos separan. Mirada infinita de pequeñas ciudades y sus habitantes. Todo esto es “La mirada después de l’horitzó”, una invitación a pensar, reflexionar, a vivir el viaje.

Ciudades y paisajes pisados, líneas marcadas, calcadas. Planos de ciudades rasgados, señalizados. Documentos visuales recopilados: Fotografías, libros, planes, mapas, folletos turísticos. Memoria, recuerdos, nostalgia, el pasado, el silencio, el presente.

El pasado como relato de descubrimiento de nuevos horizontes. El presente como necesidad de recopilar el deambular por geografías lejanas y ahora tan próximas.

Cartografías de ciudades y paisajes que han dejado huella en la propia conciencia. Vivir, pensar el viaje como una experiencia de enriquecimiento, de descubrimiento, sin más que esta línea que es el horizonte y que posee una mirada infinita.

Cuántas veces hemos mirado como acto reflexivo, sin buscar nada, sin ver nada.

La mirada en este momento es percibida como una herramienta que se usa para ver algo, que está pasando fuera; en cambio, a menudo, nuestra mirada se nubla, se oscurece, se borra la propia mirada y se deja de ver; es entonces cuando aparece el pensamiento, el recuerdo, el sueño, y empezamos a descubrir nuestros propios contenidos de nuestra mente: El viaje. El poeta Wallace Stevens decía que “no siempre es fácil notar la diferencia entre pensar y mirar”. Queda poco para descubrir pero en cambio mucho por ver, la mirada es el paisaje de la realidad cambiante.

Ha habido una constante en mi obra en los últimos años, la construcción de una línea imaginaria que separa el cielo y la tierra, pero al mismo tiempo mantiene unida un conjunto de cosas, el horizonte. En los ecos de esta cartografía imaginaria y real se desarrollan todos estos trabajos. Todo ha ido desarrollándose en estos últimos años y ahora se completa con la serie “La mirada después de l’horitzó”, donde esta imagen, este espacio, esta ciudad, este paisaje, queda velado por la sombra que crea el papel vegetal sobreponiéndose sobre papel dibujado.

Las obras han evolucionado como sí de un viaje se tratara, andando lentamente, recuperando y construyendo nuevos espacios, paisajes sacados de los viajes, ciudades paseadas, visitas, caminos, calles. Trabajar la superficie para crear nuevos paisajes, realizados con grafito y carboncillo, borrados, manchados. Líneas y gestos buscando la profundidad y solidez del tiempo. El óxido de las grapas, papeles grapados, superpuestos, pegados, transparencias. Memoria del viaje. Trabajar la caligrafía, como un aprendizaje de la propia escritura, el dibujo. Y la pincelada, el gesto, abstracto, minimalista, pintura acrílica, gouche y aerosoles, el color.

Dibujo y pintura, gesto y caligrafía, línea y huella, en una relación simbiótica para dar sentido a la serie. Como un juego, una ilusión óptica, una mirada infinita, una transformación de la pintura y el dibujo, una mirada que lo atraviesa y lo diluye, produciendo una singular paradoja entre la apariencia y la realidad. Esto es “la mirada tras el horizonte”.

València\_junio 2020